

métrica, el que sean independientes o constituyan coletillas de romances sacros (muchas veces, con amenazas contra el que no las aprenda o no las diga), el destinatario (la Virgen, ciertos santos...), etc. Sin embargo, pienso que el criterio más importante es el de la funcionalidad: por qué o para qué se dice la oración. Obtenemos así tres grandes clases (petitorias, desinteresadas y humorísticas), con subdivisiones, sobre todo en la primera. Veamos ya una selección de nuestro pequeño corpus albacetense, y advertiré que prescindo de comparar mis materiales con los de otras regiones: para ello me limitaré casi exclusivamente a la colección de Rodríguez Marín, en el vol. I de sus *Cantos populares españoles* (Sevilla, Francisco Álvarez y C.^a, 1882), citado *Cantos*.

1) INTERESADAS O PETITORIAS

a) Para pedir protección contra los peligros durante el sueño (muerte, condenación, intervención del diablo)

Son quizá las más abundantes y, como es natural, se rezan al acostarse; suelen ser breves y las enseñan las abuelas a las nietas, generalmente:

*Cuatro carneras tiene esta cama,
cuatro ángeles que le acompañan
y la Virgen María en medio.
Dios me recuerde de un buen sueño¹.*

*A echarme en la cama voy,
a echarme en la sepultura,
a entregarme el alma a Dios
que disponga como suya².*

¹ Versión de Motilleja, recitada por Juana Rodríguez Ruiz, de 77 años, que vive en Albacete; la aprendió de su abuela. Recogida por Juana Cabañero Armero para mi colección en enero de 1979. Vid. *Cantos*, núms. 1029-1032, y C. Morán Bardón, *Poesía popular salmantina (Folklore)*, Salamanca, Calatrava, 1924, p. 39.

² Versión de Motilleja, recitada por Juana Rodríguez Ruiz, de 77 años, que vive en Albacete; la aprendió de su abuela. Recogida por Juana Cabañero Armero para mi colección en enero de 1979. Vid. *Cantos*, núms. 1046-1047.